

**El valor de una polémica.  
Sobre el texto de  
A. Bogdánov**

**Carlos Jesús Delgado Díaz**

**Datos para citación:**

Delgado Díaz, Carlos Jesús (2009). El valor de una polémica. Sobre el texto de A. Bogdánov. *Marx Ahora*, 28, 2009, pp. 196-105.

## El valor de una polémica Sobre el texto de A. Bogdánov

Carlos Jesús Delgado Díaz  
(Cuba)

La mayor parte de nuestros lectores está familiarizada con la obra de Vladimir Ilich Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*. Los estudiosos del pensamiento social y la filosofía la habrán examinado en detalle más de una vez, y es incuestionable su importancia para el pensamiento marxista. Sin embargo, probablemente la mayoría no haya visto jamás en castellano un texto escrito por la figura central a quien Lenin dirigió su crítica: Aleksander Aleksandrovitch Malinowski (Bogdánov). Entre las razones que explican este desbalance hay que considerar la importancia relativa concedida a cada autor, el peso del estalinismo y sus ejercicios sistemáticos de exclusión de autores controvertidos, la entronización en la práctica de la divulgación y la enseñanza del marxismo de un "método", donde se excluía sistemáticamente en la "crítica" la expresión completa del pensamiento y el criterio del criticado. El resultado ha sido la tergiversación y el conocimiento parcial e indirecto de muchos autores, entre los que se encuentra Bogdánov. Por todo lo anterior es muy probable incluso, que los lectores desconozcan la existencia del ensayo que en la Sección "Documentos" de este número presentamos, donde defiende de manera sistemática sus puntos de vista frente a Lenin, contra argumenta y critica a su oponente.

La traducción al castellano y la publicación en *Marx Ahora* de "La fe y la ciencia" (acerca del libro de V. Ilín *Materialismo y empiriocriticismo*) pone en manos del

lector un ensayo, publicado hace cien años en Moscú, pero imprescindible hoy por múltiples razones. No se trata únicamente de volver los pasos sobre la historia y recuperar una obra que nos permite revivir y reencontrarnos con una importante polémica. El debate epistemológico y político que tuvo lugar entre los socialdemócratas rusos en el período posterior a la derrota de la primera revolución rusa, atraviesa toda la historia del pensamiento marxista del siglo xx, y llega a nosotros en forma renovada a través de los problemas del mismo género que se debaten en la ciencia contemporánea. Así, la lectura de lo acontecido no es un asunto exclusivamente histórico-filosófico, de recuperación de lo pasado, o de simple justicia editorial.

Por otra parte, los debates epistemológicos no han sido nunca neutrales, y este tampoco lo fue. Tenía sustancia política, pues estaba en juego el destino de la revolución social y la preparación para hacerla posible. Por su parte, la importancia teórica de la polémica no decae con el tiempo, pues en primer plano se encontraban problemas básicos para la teoría marxista y para la crítica de la cognición. Estos atañen, primero, a la posibilidad de interpretaciones contrapuestas de algunos fundamentos gnoseológicos del pensamiento marxista, representados en el concepto fundacional de práctica. Consecuentemente, la diversidad de interpretaciones de la objetividad, la verdad, y el estatuto epistemológico del conocimiento humano. Segundo, y no menos importante, la revolución en las ciencias naturales y la necesidad de su asimilación cosmovisiva.

### ***El quehacer intelectual y político de Bogdánov***

Médico, economista, filósofo, investigador científico, Bogdánov es una figura reco-

nocida del bolchevismo y el ambiente intelectual ruso y soviético de las primeras décadas del siglo xx. Su multilateralidad como autor le hizo incursionar en varios géneros que incluyen, el artículo y el ensayo político, científico y filosófico, así como la novela social fantástica y utópica ---que hoy llamaríamos de ciencia-ficción.

En su etapa intelectual temprana sobresale el *Empiriomonismo* (1904-1906), que lo convirtió rápidamente en la figura más importante entre quienes intentaron nuevas interpretaciones epistemológicas, a tenor con la revolución en las ciencias naturales y las ideas propuestas por el segundo positivismo, el empiriocriticismo de Mach y Avenarius. Lenin consideró monstruoso que se intentara complementar el marxismo con una gnoseología positivista, porque difería radicalmente de la interpretación empirista que hacía Bogdánov de conceptos centrales en la gnoseología como verdad, práctica y objetividad. Y porque previó las consecuencias políticas de la línea asumida por Bogdánov y otros socialdemócratas rusos, bolcheviques y mencheviques. Y efectivamente, el asunto estaba lejos de ser trivial. Por una parte, los problemas gnoseológicos no lo eran, ni tampoco el reto que significaba intentar asimilar la profunda revolución que estaba cambiando radicalmente las bases conceptuales de la ciencia, y el cuadro del mundo que ofrecían. Por su parte, la historia ulterior se encargó de mostrar cuánta cercanía era posible entre el positivismo y las versiones manualescas y esquematizadas del pensamiento marxista. Una de las lecciones de la polémica de 1908-1910 consiste en que los puntos de vista de sus actores principales, llevados al extremo por ellos o por sus seguidores ulteriores, sirvieron por igual a esas versiones positivistas del pensamiento marxista.

En su etapa madura, a Bogdánov se le reconoce el desarrollo, entre 1913 y 1917,

de una "nueva ciencia universal de la organización": la *Tektología*. Entre las ideas que desarrolló en ella, se encuentran avances que posteriormente fueron centrales en la cibernética, como la retroacción, la modelación, el análisis sistémico. Por esta obra se le considera un precursor de la cibernética, los estudios sistémicos y las actuales concepciones complejas. Todo esto indica la pertinencia de la lectura de la *Tektología* para los debates epistemológicos contemporáneos, en especial para contribuir a esclarecer los orígenes del pensamiento complejo y sus vínculos con el pensamiento dialéctico y marxista.

Su quehacer político no fue menos intenso y controvertido. Bolchevique, fue uno de los organizadores y figura principal de las escuelas partidistas de Bolonia y Capri. Posteriormente, en 1918 fue uno de los ideólogos del *proletcult*. Realizó estudios y se ocupó de la divulgación de temas económicos y de las ciencias naturales. Dedicado en la etapa final de su vida a la investigación en hematología, fue uno de los fundadores y director del Instituto Científico Estatal de Transfusión de Sangre, y en ese ejercicio murió el 7 de abril de 1928 a consecuencia de un fallido experimento que realizara sobre sí mismo.

Los textos publicados en vida, fueron prácticamente olvidados en la URSS hasta la década de los setenta, cuando se publicó nuevamente su novela *La estrella roja*. La década del sesenta había visto nacer el interés y los estudios sistemáticos de la obra de Bogdánov en otros países europeos. Esta revaloración internacional no recibió una amplia difusión en la URSS, pero tampoco pasó por alto para los estudiosos de la filosofía. Así, por ejemplo, los editores de la obra de E. Ilienkov "La dialéctica leninista y la metafísica del positivismo" publicada postmortem en 1980, consideraron necesaria la inclusión de una nota que reconoce el valor de la *Tektolo-*

gía al pensamiento universal. A fines de esa década, en 1989, la obra fue publicada en la URSS, y a partir de entonces ha sido reeditada en Rusia. Aunque “La fe y la ciencia” es un texto escrito en 1910, el lector avisado no pasará por alto conceptos como “organización”, y “formas organizadas”, que evidencian los primeros pasos de Bogdánov hacia la problemática que se tornaría central en el período maduro de su creación filosófica.

### **Claves para una lectura desde el presente**

Aunque todo el texto de “La fe y la ciencia” es fluido, el lector deberá considerar el protagonismo que tienen aquí, además de Lenin y Bogdánov, Marx, Engels y Plejanov. Como en toda polémica auténtica y aguda, por momentos crecerá la necesidad de leerlos en paralelo, para no incurrir en el error de dejarnos arrastrar por la fuerza de la interpretación y la argumentación de los polemistas. En ese sentido, las presentes consideraciones no pretenden juzgar cada uno de los puntos de vista expuestos —corresponderá a los lectores hacerlo por sí mismos—, sino expresar algunas claves para comprender la actualidad de los problemas planteados en aquella polémica.

En el ensayo sobresale la escrupulosidad con que se trata el texto de Lenin y los autores que cita, la profundidad de análisis y la defensa sistemática del empirismo como estrategia de toda la línea de sus argumentos. Bogdánov no duda en definir su postura como “materialista histórico”, y argumenta en base a un razonamiento básico que opone a Lenin: el pensamiento religioso se distingue del pensamiento científico por su inclinación a lo inmutable y lo inmóvil, a lo absoluto, tendencia que desemboca en el seguimiento de autoridades

y el autoritarismo. Según Bogdánov, el pensamiento de su oponente, al reconocer la verdad absoluta, evidencia la médula de su religiosidad: se basa en argumentos de fe y no de ciencia. Así, toda la intencionalidad de la obra de Lenin se reduciría a poner en manos del lector verdades absolutas y eternas. Esto confiere un matiz indudablemente tergiversado y político a la argumentación. Considera que lo básico en Lenin es su punto de vista contrario a la ciencia, religioso y autoritario, y como consecuencia lleva el análisis de la postura autoritaria hasta el límite para concluir que su consecuencia política más importante, que cierra el camino a la ciencia en política, es la prohibición ideológica formal de buscar otros puntos de vista.

Sin que deje de ser simplificador y exagerado con respecto a Lenin —recorde mos que este se refiere a la validez del método de Marx no para excluir o prohibir otros puntos de vista, sino para señalar que quienes los sostienen no deberían llamarse marxistas si han renunciado a lo fundamental—,<sup>1</sup> su análisis resultó premonitorio de la prohibición ideológica que se introdujo, como práctica política y académica, después de la muerte de Lenin.

Por otra parte, el lector notará cómo Bogdánov separa completamente ideología y ciencia, de manera que la diferencia entre el conocimiento social y aquel que proviene de las ciencias naturales, serviría únicamente para establecer una línea de demarcación rígida. Aquí se expresa con claridad una de las debilidades del enfoque empirista, que posteriormente cobró cuerpo también en interpretaciones “marxistas” de las ciencias sociales. Recuérdese por ejemplo, la pretensión de sustituir la sociología por una teoría general de la historia y la sociedad, o por un enfoque donde el rigor científico era entendido a la manera de las ciencias naturales y el punto de vista empirista ceñido a los “hechos”.

La elocuencia y la agudeza de Bogdánov —por ejemplo su análisis de la erudición y la especialización en filosofía—, la fina ironía y el sarcasmo que dan respuesta a iguales estrategias polémicas utilizadas por Lenin, no pueden ocultarnos, sin embargo, la simplificación básica que hace con respecto a los argumentos de su oponente. Se trata de un proceder que el mismo Bogdánov identificará como propio de Lenin, que también lo ha simplificado al identificar el empiriomonismo y el empiriocriticismo, al sustituir conceptos, y malinterpretar diferencias conceptuales.

Pero si toda la sustancia de este texto se redujera al intercambio de argumentos, sarcasmos, ironías y reclamos, tendríamos poco sentido ocuparnos de su lectura. El ensayo de Bogdánov nos enfrenta a varios asuntos relevantes, que un lector contemporáneo deberá considerar, pues expresan de manera resumida la importancia y actualidad de esta polémica. Se refieren a: 1) la relación de la filosofía con las ciencias en el trasfondo de la revolución científica; 2) los límites del empirismo, en especial para trabajar el problema psicofísico; 3) lo que Bogdánov evade discutir en su réplica; 4) la controversia entre marxistas, acerca de cómo interpretar la práctica, la objetividad y la realidad del mundo externo; 5) la presencia del concepto “organización”, que ha trascendido y ocupado un lugar central en la ciencia desde el siglo xx.

### ***La relación de la filosofía con las ciencias***

Han transcurrido cien años, y sin embargo, la revolución científica que sirvió de base a la búsqueda de nuevas interpretaciones cognoscitivas y desató la polémica, no es un asunto del pasado. Pese al impetuoso desarrollo de las ciencias en el siglo xx, esa revolución científica continúa con

total vigencia y actualidad, pues las escisiones que provocó al distinguir el macro y el micro mundos, permanecen como heridas abiertas en el viejo tejido de la ciencia clásica, que todavía no ha superado el ideal clásico de racionalidad. Desde entonces, nuevos ideales de racionalidad científica pugnan por abrirse paso. Quienes polemizaron en Rusia a principios del siglo xx, pese a las diferencias en los contextos políticos, se enfrentaron por primera vez a problemas que todavía no han encontrado una respuesta definitiva y representan para el pensamiento filosófico en general, y para el marxista en particular, momentos importantes de búsqueda y reconstrucción conceptual.

Algo, sin embargo, ha cambiado radicalmente. A principios del siglo xx la relación de la filosofía con las ciencias se planteaba como discusión de asuntos filosóficos que emergían en el terreno de la indagación científica. El esfuerzo de autores como Bogdánov y Lenin resultó titánico, pero la imprecisión era inevitable, pues en aquel momento, la representación predominante de la relación filosofía-ciencia era de relacionamiento directo. El siglo xx cambió esa representación de manera radical. La elaboración de las concepciones estructurales de la ciencia, y el estudio de las bases paradigmáticas de la investigación, en sus diversas formas, nos permiten hoy distinguir matices que eran indistinguibles a principios del siglo xx, y ampliaron las bases de la comprensión social del conocimiento y la comprensión estructural de la ciencia. Hoy no sería correcto plantearnos la relación filosofía-ciencia como diálogo directo de las problemáticas científica y filosófica, pues sabemos que ese diálogo está mediado por ciertas estructuras que se conceptualizaron y estudiaron a mediados del siglo xx: el programa científico investigativo (Lakatos), el paradigma (Kuhn), las bases de la ciencia (Stiopin), la paradig-

matología (Morin), el contrato epistemológico y social (Le Moigne).

Y a pesar de todo ello, y por ello, la grandeza de aquella polémica se agiganta.

### **Los límites del empirismo**

Varios análisis ilustran fehacientemente la orientación empirista de Bogdánov. Son sobresalientes a este respecto su identificación de los puntos de vista de Copérnico, Bruno y Berkeley, desestimando la diferencia radical de este último con respecto a los primeros (véase capítulo III). Va en esa misma dirección la argumentación contra la verdad “absoluta”: si tras los conceptos hay realidades fenoménicas cambiantes, por tanto no hay eternidad alguna a la que se pueda arribar como conclusión. Bogdánov no se percata sin embargo, que la fuerza del argumento empirista que asegura la inexistencia de las verdades eternas y absolutas cae también sobre el concepto mismo de verdad. En este sentido, su argumentación representa un paso atrás con respecto a Berkeley, que había desarrollado con total consecuencia las tesis empiristas.

Otro tanto ocurre con el análisis empírico de la verdad eterna a través de los conceptos componentes (véase el capítulo IV), o por qué considera absurda la tesis leninista de acercamiento a la verdad absoluta a través de verdades relativas (véase el capítulo V): absurda puesto que “el contenido de los conceptos se toma solo de la experiencia, y en la experiencia no hay y no puede haber nada absoluto”.

Es en esta lógica empirista que analiza los conceptos de materia, conciencia, reflejo... y el problema psicofísico.

Bogdánov reconoce que Lenin asume una postura espinosista en todas estas cuestiones, pero parece no captar la médula filosófica de esta, y confunde la noción científica del reflejo (Helmholz) con la fi-

losófica (Espinoza), para terminar acusando a Lenin de seguir a Engels con devoción religiosa. A la vez que rechaza con rigor la exageración de comprender el reflejo como copia al calco, desestima completamente la metáfora del espejo, que sirve de base a todo el pensamiento materialista anterior, y que es rescatada por Engels y seguida por Lenin. De este debate queda claro que el punto de vista empirista no puede aceptar la noción espinosista del reflejo —la metáfora filosófica de la existencia de algo que se correlaciona con el conocimiento, sin que sea reproducción exacta o imagen especular. La identifica con la noción especular, y la rechaza. Por eso en la práctica, a la vez que capta la debilidad “especular” en la definición leninista de materia,<sup>2</sup> Bogdánov no reconoce el valor que tiene la noción filosófica fundamental en que se basa, y no distingue la diferencia radical entre el planteamiento filosófico y el que puede hacer cualquier ciencia particular acerca de lo psíquico y lo físico. Por eso confunde el punto de vista de Lenin acerca de la realidad objetiva, con la imagen del mundo exterior que tiene el hombre común. Sienta así las bases de un equívoco presente en muchos autores posteriores, puesto que, aunque Lenin apele al sentido común en más de una ocasión, no está afirmando simplemente que existe un mundo exterior como entidad ontológica: afirma la realidad objetiva.

Toda la razón científica que Bogdánov despliega, intenta aportar un fundamento científico al pensamiento filosófico, lo que tiene dos consecuencias: La primera, es la sustitución del pensamiento filosófico y los problemas filosóficos por problemas científicos, es decir, de un campo específico. Como ya había señalado Spinoza, no es lo mismo el problema de la relación materia conciencia, que el problema psicológico de cómo se forman determinadas ideas y cómo se reconoce su validez por la sociedad. La

segunda, que al tomar este derrotero resulta inevitable la consecuencia filosófica del punto de vista empirista, diferente del punto de vista marxista, aunque Bogdánov tuviera la buena voluntad de intentar conciliarlos y hacerlos compatibles: el punto de vista de la práctica como actividad sensorial humana no es el punto de vista empirista que llega a la actividad colectiva como suma de las actividades desplegadas por los individuos en la experiencia.

### **Lo que Bogdánov evade**

No debemos pasar por alto que Bogdánov evade discutir con Lenin tres asuntos que atraviesan *Materialismo y empiriocriticismo*: la concepción de la dialéctica, las consecuencias del debate epistemológico para la lucha política, y la revolución en las ciencias naturales.

Bogdánov evita entrar en el debate de las consecuencias cosmovisivas de la revolución científica, y nótese que al hacerlo, con frecuencia identifica los puntos de vista de Lenin y Plejanov. Ambos asuntos están relacionados.

Para criticar a Lenin, Bogdánov desvía la atención a hacia Plejanov por la importancia y prestigio de este, por las debilidades de su concepción, y por su incapacidad para desarrollar la crítica en el terreno de la revolución científica. Al atrapar a Plejanov en sus contradicciones, considera que ha atrapado en ellas a Lenin. Pero al escribir *Materialismo y empiriocriticismo*, ya Lenin se había distanciado críticamente de aquel, y había comprendido como su principal debilidad en la polémica con los empiriocriticistas y empiriomonistas, no haberles dado la batalla en el terreno de las ciencias naturales. Lenin logró demostrar en su obra, que Bogdánov y el resto de los autores de los *Ensayos sobre la filosofía del marxismo* no eran representantes de las ciencias naturales y la nueva

revolución científica, sino apenas, interpretés de ella. Y estimó esas interpretaciones inadecuadas. En su réplica, Bogdanov va a omitir completamente este aspecto del asunto.

Es notable también la ausencia de un planteamiento distintivo acerca del momento político y la sustancia política de la polémica. Quizá la censura zarista explique parcialmente la necesidad de este silencio, y la concentración en los temas gnoseológicos y la crítica de los procedimientos que Lenin utiliza para manejar los textos, pero no por completo. Era muy difícil para Bogdánov sostener una discusión sobre estos tópicos.

Y ello es notorio cuando constatamos que se combina con su omisión de la diferencia sustancial entre su comprensión de la dialéctica y la de Lenin. Mientras Lenin enfatiza la dialéctica de la contradicción, Bogdánov defiende la dialéctica del equilibrio, y esta idea atraviesa toda su obra, incluidas sus novelas utópicas. Sin embargo, el tema está completamente ausente en el ensayo, hasta que llegamos al párrafo final donde se hace explícito como convicción.

En el ideario de Bogdánov la idea del socialismo se asocia directamente a la noción de una sociedad equilibrada donde se alcanza un alto nivel de racionalización. Sus dos novelas despliegan su concepción utópica de una sociedad socialista basada en el equilibrio. Lenin oponía a la idea del “equilibrio” la idea de la “contradicción”. Y no se trataba de principios metodológicos o ideas especulativas, sino de la comprensión de la naturaleza de las relaciones y los procesos sociales. Algo, a lo que en política se referirá como estar al tanto “del momento actual”. Aquí aparece ya la noción de realidad objetiva en su sentido estrictamente filosófico que designa lo que existe fuera e independientemente de la conciencia. El énfasis en el equilibrio era para Lenin una desviación que equivalía a

la sustitución de la dialéctica de la lucha, por la evolución paulatina y sin estremecimientos de ninguna clase. El asunto político es claro aquí: tras la “contradicción” o el “equilibrio” se encuentran la promoción del cambio revolucionario y la lucha por su realización, o por el contrario, la conducción del partido y las masas a la inactividad. En este punto —que ha sido poco trabajado hasta el presente—, se encuentra también una de las lecturas antidogmáticas más importantes de la obra de Lenin. Esto significa que es muy probable que *Materialismo y empiriocriticismo* sea —contrario a la tesis que la vincula a los inicios del dogmatismo ulterior—, la primera obra filosófica que se cuestiona el dogmatismo desde posicionamientos dialécticos afianzados en la política y que toma como centro la postura teórica con respecto a los asuntos epistemológicos y conceptuales de mayor rai-gambre filosófica.

En su crítica a Bogdánov —y posteriormente a N. Bujarin en otros contextos—, Lenin presta atención al concepto de “equilibrio” y señala que tras él se manifiestan desviación, rechazo e incomprensión de la dialéctica. Bujarin y Bogdánov al parecer nunca abandonaron esta noción central en su pensamiento filosófico. El primero—a pesar de su destino trágico y sus rectificaciones—, desempeñó un papel notable en la dogmatización y manualización del pensamiento marxista y leninista. El caso de Bogdánov resulta más enigmático, pues la acusación de dogmatismo beligerante será el contra argumento principal de su respuesta a Lenin. ¿Por qué ambos autores coinciden en acusarse de autoritarismo y de asumir una actitud anticientífica? La acusación mutua, más allá de lo puramente anecdótico, evidencia que ambos se enfrentan a un problema filosófico fundamental para el pensamiento marxista, y consideran que la postura opuesta, es ab-

solutamente incompatible: se trata de la interpretación de la práctica, la verdad y la objetividad, y el lugar que se les confiere en la cognición.

### **La controversia entre marxistas**

Es indudable que práctica, realidad del mundo externo y objetividad son conceptos que en la gnoseología marxista van de la mano, y han tenido dos interpretaciones básicas que en la polémica de 1908-1910 se pueden distinguir con bastante claridad en Lenin y Bogdánov. Para el primero tiene sentido hablar de un mundo externo y una realidad objetiva, mientras para el segundo tal planteamiento carece de sentido, puesto que todo el conocimiento posible, depende de la práctica humana. Por paradójico que parezca, si ponemos a un lado la argumentación empirista, nada justifica las acusaciones mutuas y reiteradas de objetivismo o idealismo subjetivo que se han hecho a estos puntos de vista. Ambas resultan interpretaciones legítimas del concepto de práctica. Por eso no es casual que Bogdánov en su crítica a Lenin, y Gramsci en su crítica a Bujarin coincidan en señalar el vínculo entre la noción de objetividad y el pensamiento religioso, la representación de lo absoluto, el sentido común, etcétera.<sup>3</sup>

Este debate, que ha colocado a pensadores marxistas en dos líneas muchas veces contrapuestas, puede ser entendido con mayor nitidez, si consideramos la forma académica que adoptó en la URSS a finales de la década del cincuenta.

En su conocido artículo “La concepción activa del conocimiento. Discusión con Igor Alekseevich”, publicado en *Cuestiones de filosofía*, No. 8, 1991, pp. 129-138, V. Stio-pin explica como dentro de la escuela de la actividad se desarrollaron entonces al menos dos posturas epistemológicas bien definidas respecto al lugar de la práctica en la teoría del conocimiento.

La escuela de la actividad consideró cualquier representación humana sobre la estructura del mundo como una mirada al mundo desde el prisma de la actividad, y se entendieron las estructuras conceptuales como un pliegue o reducción de la actividad. La existencia de objetos del conocimiento, portadores de propiedades específicas se concibió determinada por su inclusión en la estructura de la actividad. Este es un basamento común a cualquier interpretación marxista de la práctica. Pero la existencia de esos “objetos” se explicó de dos maneras diferentes. Según la explicación más aceptada y conocida, la actividad delimita del conjunto infinito de rasgos actuales y potenciales del objeto, solo una subclase limitada de ellos, y en este sentido, en tanto el objeto está delimitado por un conjunto de rasgos, él es una construcción que esquematiza y simplifica la realidad externa. La segunda posición concebía la existencia de los objetos solo involucrados en la estructura de la actividad. La práctica era entendida en esta segunda explicación como “sustancia de la actividad”, pues no podría afirmarse nada fuera o más allá de ella. Desde la óptica de la primera explicación, se supone que los objetos existían antes de la actividad y con independencia de ella. Stioopin (p. 135) planteaba que la actividad solo delimita “aquello que está presente en los objetos”. Por su parte la segunda explicación asume que el mundo no está constituido por objetos que tienen solo propiedades dadas, sino también potenciales. Se le concibe como conglomerado de posibilidades potenciales de las que solo una parte puede hacerse actual. Esta segunda postura asume la actividad como sustancia primaria.

No es muy difícil percatarse de la cercanía de este debate con la polémica de 1908-1910, y con otros posicionamientos dentro del marxismo, como la filosofía de la praxis. En 1908-1910 Bogdánov y Le-

nin, ubicados en sus bastiones conceptuales, no captan el grano racional del punto de vista del contrario, y por eso insisten en descalificarlo exactamente con los mismos argumentos: pensamiento idealista, no científico, autoritario, religioso. Una de las lecciones de esta polémica consiste en que, a pesar de las diferencias entre las dos posturas, ambas caben y aportan a una historia ulterior del pensamiento marxista. Y el aporte no es unívoco en el sentido de que uno pueda ser considerado “positivo” y el otro “negativo”. Las versiones dogmáticas beben de ambas, se nutren de ellas e influyen en la asimilación ulterior. La postura de Bogdánov se mueve, a pesar de su empirismo, dentro de un curso de interpretación marxista de la práctica y la objetividad que tendrá claras resonancias en Gramsci y la filosofía de la praxis.

Sin que se pueda establecer una línea de continuidad estricta entre estos autores, es notable la coincidencia y coexistencia de estas dos posturas con respecto a la sustancialidad o no de la práctica humana. Y muy a pesar de la contraposición Lenin-Bogdánov en el debate, las acusaciones mutuas de idealismo, subjetivismo, religiosidad y autoritarismo, ambas interpretaciones —sustancial y no sustancial de la práctica—, pueden considerarse interpretaciones válidas dentro del pensamiento marxista. ¿Por qué?

La fortaleza de la postura sustancial, más cercana a Bogdánov, Gramsci, Alekseev, y su enorme pertinencia para explicar los procesos sociales (puesto que en la cognición el ser humano comprende y aprehende el mundo a través del prisma de su actividad, de manera que todos los objetos y todas las estructuras que delimita en el mundo son productos de su actividad propia), encuentra su contraparte en la fortaleza de la interpretación no sustancial para dar cuenta de los procesos que estudian las ciencias naturales (puesto que la acti-

vidad siempre se desarrolla en un medio externo a ella, en el que ella está inmersa y en el cual ella se desarrolla). De manera que cuando los argumentos que sostienen el punto de vista sustancial casi nos convencen de que no existe nada más allá de la práctica humana, aparece una pregunta fundamental: ¿puede existir actividad humana sin el medio donde esta se desenvuelve? La creencia en la existencia del mundo externo, expulsada del horizonte intelectual, entra súbitamente de nuevo en él para asegurarnos la necesidad de reconocer ese mundo externo no como creencia, sino como realidad objetiva, sin la cual no podemos hablar de actividad.

Como ha señalado V. Stioopin, la actividad fragmenta ese medio, y de ese material forma sus estructuras objetuales. Entonces, la actividad no puede ser primaria con respecto a ese medio, y no puede constituirse en fundamento de la cosmovisión.

Para la postura sustancial, la existencia de un objeto como la Luna entendido como portador objetivo de algunos rasgos, está determinada por su inclusión en la estructura de la actividad. Para la postura no sustancial, la existencia del objeto Luna, significa que la actividad delimita del conjunto infinito de rasgos potenciales y actuales del objeto, solo una subclase limitada de esos rasgos, y en este sentido, ha sido fijado en tanto objeto como una colección de rasgos limitada, como una construcción que esquematiza y simplifica la realidad.

Para la primera postura, cualquier objeto observado no existe sin la actividad que lo delimita. El mundo no está constituido por objetos estacionarios, como cosas que tienen ciertas propiedades, es una colección de posibilidades potenciales, una parte de las cuales se actualiza. La actividad humana realiza aquellas posibilidades que en la naturaleza no se realizan por sí mismas. Crea objetos que no surgen por sí mismos en la naturaleza. Para la segunda,

los objetos que se incluyen en la actividad existían antes e independientemente de la actividad, y la actividad solo hace aparecer, delimita aquello que está presente en los objetos. Se hace necesario retomar el concepto de realidad objetiva.

Por esto ambas posturas, pasados cien años, y desechados los presupuestos empiristas que lastraban la formulación específica de Bogdánov, y la rigidez de algunas formulaciones leninistas —como el énfasis en la idea del conocimiento como “copia”—, continúan y continuarán en el escenario filosófico marxista. Lo histórico perezoso es el empirismo de Bogdánov, y la rigidez de algunas formulaciones de Lenin, pero ambos puntos de vista han tenido y tendrán larga vida en el pensamiento filosófico marxista, pues conservan su capacidad explicativa amplia, y a la vez limitada.

### ***La presencia del concepto organización***

Finalmente, el lector podrá detectar en la réplica de Bogdánov la presencia de dos conceptos fundamentales, todavía en ciernes, pero que desempeñarán un rol importante en la actividad política y científica ulterior de este autor: la organización y la cultura.

Como habíamos señalado, el concepto de organización alcanzará especial relevancia en la obra de Bogdánov y en el pensamiento científico del siglo xx, que construirá una teoría de la organización, basamento imprescindible para abandonar la comprensión del mundo como sistema de objetos más o menos separados e independientes. Bogdánov ya maneja en el ensayo dos elementos del concepto científico de organización, “la resistencia del conjunto organizado a cualquier separación o cambio general, que provocan en él cualesquiera influencias externas” y “la idea

del *desarrollo histórico* de la relación dada”. Simultáneamente, encontraremos el planteamiento de uno de los conceptos y desempeños más polémicos de Bogdánov en la década del veinte: el trabajo a favor de una cultura proletaria. Nótese en el párrafo final como se enlazan la idea del equilibrio, y el planteamiento de la cultura proletaria “para la cual todo el pasado y el presente es solo un material” ¡¿?! Lenin volverá sobre este punto en su prólogo de 1920 de *Materialismo y empiriocriticismo*, y será nuevamente lacónico y unívoco: “bajo la capa de la cultura proletaria, A.A. Bogdánov sustenta concepciones burguesas y reaccionarias”.<sup>4</sup>

Y no obstante las enormes divergencias existentes entre ellos, Lenin y Bogdánov nos dan una nueva lección si observamos que tuvieron al menos un punto en común. Ambos consideraron que la discusión filosófica no era superflua. ¿Acaso no es habitual todavía en nuestros medios la frase —que supuestamente llama a la concreción y al buen juicio— “dejémonos de filosofías”? Como señaló en su momento E. Ilienkov, que este tipo de frase sea todavía frecuente no significa en absoluto que deje de ser errónea. Es un argumento más para

volver la mirada y reconsiderar esta importantísima polémica filosófica. □

## Notas

<sup>1</sup> En las páginas de *Materialismo y empiriocriticismo* se reconoce desde el prólogo, que la crítica al pensamiento originario y la corrección allí donde la práctica permite detectar inconsistencia, error o relatividad del conocimiento, es propia del pensamiento marxista. De manera que Lenin no se pronuncia contra la crítica a los fundadores o las “autoridades” fundadoras del marxismo, sino contra aquella desviación con respecto a sus posturas, que no tiene la claridad meridiana de liquidar cuentas con la línea de pensamiento que ha sido abandonada. Es así que en este punto, Bogdánov incurre en un clásico cambio del término.

<sup>2</sup> Le objetará a Lenin el pretender dar una definición correlacionando materia y conciencia, e intentará por la vía empirista, arribar a conceptos “más generales” que aquellos.

<sup>3</sup> Véanse por ejemplo, sus afirmaciones sobre la objetividad, la relatividad del conocimiento, la realidad del mundo externo. A. Gramsci: “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”, en *Obras escogidas*, t. I, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, pp. 54, 64, 142, 145-146.

<sup>4</sup> V. I. Lenin: “Materialismo y empiriocriticismo”, en *Obras completas*, t. 18, Editorial Progreso, Moscú, s/f.

